

MUSEO Y ARCHIVO DE EL VISO DEL MARQUÉS

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



Un palacio en La Mancha



L que salga de Madrid por la carretera de Andalucía o Nacional IV, y antes de llegar a Despeñaperros tome el desvío que hay hacia la derecha a la altura del kilómetro 231, una vez pasado Almuradiel, llegará a un pequeño pueblo ubicado en medio de La Mancha, llamado El Viso. Es un pueblo de Ciudad Real que podría pasar totalmente desapercibido si no fuera porque en su centro, en la plaza del Pradillo, se levanta un amplio palacio renacentista, austero por fuera y magnífico por dentro, que sorprende al que lo visita por primera vez. Es el palacio que a mediados del siglo XVI había ordenado construir don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, y que hoy es museo y archivo de la Armada.

El marqués

Don Álvaro de Bazán nació el 12 de diciembre de 1526 en Granada. Su padre fue Álvaro de Bazán *el Viejo*, comandante de la Escuadra de Guarda del Estrecho, y su madre fue Ana de Guzmán, hija del conde de Teba y marqués de Ardales. Su origen procede de una antigua familia de Navarra asentada en el valle de Batzán, algunos de cuyos miembros aparecen en las pinturas del palacio. Una de estas pinturas, del techo de una de las salas llamada de Linajes, describe cómo un antepasado libera a su rey de manos de los franceses, con una inscripción que sin ajustarse a la cronología de los reyes navarros dice: «Año 882, Alonso González de Batzán, con maravillosa osadía y valor, libró del poder de los franceses a su rey de Navarra, Don Sancho Abarca III...», hecho por el que el rey le concedió como armas de su escudo un tablero de ajedrez, cuyo significado es: «El valor siempre está en juego».



Vista del palacio desde la esquina sureste en una tarjeta postal antigua.
(Foto: Palacio de El Viso del Marqués).

Desde muy joven, don Álvaro de Bazán despuntó como excelente soldado, militar y marino. Al principio lo hizo al lado de su padre, y para distinguirlos a padre e hijo se les aplicaron los apelativos de *el Viejo* y *el Joven*, o *el Mozo*, respectivamente. Entre sus hechos destacan los siguientes: organizó una Armada para combatir a los franceses (1554); en el cabo de Aguer rindió dos naos inglesas (1556); fue nombrado capitán general de una escuadra de Guarda del Estrecho (1562); apresó 10 naves inglesas cerca de Marbella (1563); intervino en la toma del puerto de Vélez de la Gomera (1564); cegó el río Tetuán y socorrió Malta (1565); nombrado capitán general de las galeras de Nápoles (1568), llevó a cabo múltiples acciones contra piratas y corsarios; recibió de Felipe II el título de marqués de Santa Cruz (octubre de 1569); tuvo una destacada intervención en Lepanto (1571); tomó Túnez (1573); realizó una expedición a la isla de Querquenes, cerca de Trípoli, donde hizo unos 1.600 prisioneros, y el rey lo nombró capitán general de las galeras de España (1576); tomó posesión de su nuevo cargo (1578) y socorrió Ceuta y Tánger; intervino en la conquista de Portugal, que concluyó con la toma de Lisboa (1580); derrotó a los franceses en el combate de San Miguel de las Azores (1582); conquistó la isla Tercera (1583); Felipe II le ordenó organizar una

Armada para invadir Inglaterra, pero fue relevado de su mandato, cayó enfermo y falleció en Lisboa (9 de febrero de 1588).

El palacio

Según documentos de la época, la construcción del palacio ya estaba iniciada en el año 1562, aunque la llegada de los artistas italianos que le dieron su aspecto se produjo a partir de 1564.

Son discutidos los motivos que llevaron al insigne marino a construir su palacio lejos de sus barcos, lejos de la costa y en medio de La Mancha. Y son varias las explicaciones que pueden dar razones más o menos convincentes. Una de ellas es que el marqués tenía en El Viso unos amplios terrenos donde hacer su palacio, además de contar con suficiente dinero y medios para ello; y ya se sabe que teniendo el solar se tiene media casa. Por otra parte, instalado en El Viso podía gobernar mucho mejor sus amplias posesiones, encomiendas y señoríos en la zona. Tampoco hay que olvidar que un palacio como el suyo cerca de la costa podía ser una tentación para piratas, corsarios y demás chusma de la mar.

Otras razones apuntan a la moda de la época, según la cual los señores del Renacimiento gustaban de construir sus mansiones y palacios en lugares alejados del mundanal bullicio, en parajes aislados y bucólicos donde poder descansar de sus ajetreadas existencias, y disfrutar de su paz y sus recuerdos. Además, El Viso era un punto más o menos equidistante entre Cartagena y El Puerto de Santa María, lugares de mantenimiento e internada de sus galeras —a los que con el tiempo se iba a unir Lisboa—, y en esa equidistancia un tanto aproximada también estaban Madrid y la Corte. Aunque al final, para explicar los motivos que llevaron a don Álvaro a construir su palacio allí se suele recurrir a la vieja coplilla popular que dice: «El Marqués de Santa Cruz/hizo un palacio en El Viso/porque pudo y porque quiso».

Don Álvaro pasó largas temporadas en Italia, donde se vio influenciado por los gustos y las modas de las gentes de aquellas tierras. De hecho, su palacio está inspirado en los genoveses del siglo XVI, entre los que se encontraba el de su amigo y compañero de armas Andrea Doria, que lo animó a erigir su propia mansión y le recomendó a arquitectos, artistas y técnicos que fueron los encargados de levantarlo y decorarlo.

El palacio fue obra del escultor, pintor y arquitecto Giovanni Battista Castello, italiano nacido en el 1509 cerca de Bergamo —por lo que fue llamado *el Bergamasco*—, que estudió en Roma y había sido discípulo de Miguel Ángel. El escultor y arquitecto italiano Juan Bautista Olamosquín fue el aparejador al comienzo de la construcción; entre 1570 y 1572 desempeñó este cargo maese Domingo, natural de Génova, y su paisano maese Alberto fue maestro mayor de los carpinteros. Las pinturas y la decoración interior del

palacio corrieron a cargo de los italianos Fabricio Castelló y Nicolás Granillo, hijo e hijastro de *el Bergamasco* respectivamente, a los que acompañaron el piamontino César Arbasia, y tres miembros de la familia Peroli: Juan Bautista, Francisco y Esteban, naturales de Lombardía.

La finalización del palacio se sitúa en el año 1586, dos años antes de la muerte del marqués en Lisboa, que prácticamente no dispuso de tiempo para disfrutar de su propiedad, aunque debió de habitarlo en diversos momentos antes de su finalización, ya que dos hijas de su segundo matrimonio nacieron en el palacio: María en 1579 y Brianda en 1581.

Tras la muerte de don Álvaro, el palacio de El Viso ha pertenecido a sus descendientes los marqueses de Santa Cruz, que hasta bien entrado el siglo XVII hicieron de él su morada. Por encontrarse en el Camino Real de Andalucía, el palacio también fue utilizado por los reyes en sus desplazamientos entre la corte y el sur, y por grandes personajes y sus familias. Y su esplendor fue cantado por Cervantes, Lope de Vega y otros.

Pero en la segunda mitad del siglo XVII dejó de ser usado por los marqueses de Santa Cruz y empezó a caer en el abandono. En 1755 se vio afectado por el gran terremoto de Lisboa, que le produjo daños en techos, paredes y pinturas, y al parecer fue el causante de la caída de las cuatro torres que al decir de muchos se levantaban en las cuatro esquinas del edificio, aunque otros afirman que el palacio nunca tuvo las citadas torres. (Este terremoto es recordado en alguna pintada hecha en las paredes del palacio). Hacia el 1800, diversos cronistas ya lamentaban su estado de abandono. Durante la Guerra de la Independencia fue ocupado y utilizado por las tropas francesas, que también le causaron grandes desperfectos. Y pasó por muchas otras vicisitudes.

Para tratar de frenar su deterioro, en 1928 el marqués de Santa Cruz expresó su deseo de ceder el palacio a la Armada, y una orden del Ministerio de Instrucción Pública, de 3 de junio de 1931, lo declaró Monumento Nacional. Pero las penurias del palacio siguieron adelante, ya que al comienzo de la Guerra Civil fue utilizado como acuartelamiento, cárcel, granero y almacén de intendencia. En 1937 alojó un colegio para unos 70 niños de 9 a 14 años. Al terminar la guerra fue utilizado como comedor del Auxilio Social, cuartel de la Guardia Civil y colegio público. Y más adelante fue silo de grano y cuartel de tropas marroquíes encargadas de perseguir a los «maquis».

Fue entonces cuando se reiniciaron viejos contactos entre el marqués de Santa Cruz y el entonces director del Museo Naval de Madrid, Julio Guillén Tato —que más tarde iba a ser el primer director del Museo y Archivo de El Viso— para hablar de la cesión del palacio a la Armada. En 1948 se formalizó el ofrecimiento, que fue aceptado en Consejo de Ministros a propuesta del ministro de Marina, quedó reflejado en un decreto del 26 de noviembre de dicho año y se formalizó en un acuerdo firmado con los marqueses el 4 de febrero de 1949. Con estos trámites, el marqués de Santa Cruz cedió el uso del

palacio a la Armada en arriendo anual de una peseta pagada por años vencidos, durante 90 años con posibilidad de renovación por periodos de 10 años. Esta peseta se suele pagar a la actual marquesa de Santa Cruz en la reunión del Patronato del Museo de finales de año; el acto del pago consiste en la entrega a la marquesa de una de las antiguas pesetas de papel con la efigie de don Álvaro de Bazán en una de las caras y la galera *La Loba* —insignia de don Álvaro— en la otra, y la firma del correspondiente recibo.

Una vez arrendado el palacio en 1949, la primera decisión de la Armada fue prepararlo para instalar el Archivo General de Marina, y de forma simultánea empezó a dotarlo de diversos elementos para convertirlo en museo filial o periférico del Museo Naval de Madrid.

El edificio

El palacio es de planta rectangular, de 45 metros de frente por 48 metros de fondo en su exterior. Consta de sótano, planta baja y planta alta, teniendo sobre éstas sendas entreplantas, y sobre la superior caramancheles o desvanes altos.

Su exterior es austero. La fachada principal, que mira al sur y da a la plaza del Pradillo, presenta al centro la puerta principal de entrada, en arco de medio punto con columnas dóricas a los lados que dan apoyo a un balcón con balaustrada y puerta de acceso, sobre la que figura el escudo de la familia Bazán y encima un pequeño frontón apuntado. En los muros tiene grandes ventanales para las dos plantas, con ventanas más pequeñas para las entreplantas y los caramanche-



Vista de la fachada principal o fachada sur del palacio.
(Foto: M. González).



Esquina del patio y de las dos galerías.
(Foto: M. González).

les. En la plaza del Pradillo, justo frente a la puerta principal, se encuentra una estatua de don Álvaro en bronce. Y próxima a la fachada de levante se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción.

Pasada la puerta principal se entra en un amplio vestíbulo o zaguán con una bóveda magníficamente decorada, a través del cual se accede al gran patio interior, alrededor del que corren las dos plantas del edificio con sus correspondientes galerías porticadas, también muy decoradas y con balaustrada la alta. El patio, contado entre columnas, mide 13,9 metros de frente por 18,10 metros de fondo, y contado hasta las paredes del edificio mide 23,7 m de frente por 27,8 de fondo. Las galerías miden unos 4,9 metros de ancho.

En la planta baja, las partes de levante y noroeste están dedicadas al archivo, con vestíbulo, sala de investigación, despachos, oficinas y depósitos documentales (que se complementan con los depósitos del sótano). En la parte de poniente se encuentran una sala y un salón central, destinados sobre todo a la parte museística y muy decorados con pinturas al fresco; sobresale el salón central o Salón de Portugal, así llamado por representar escenas de la conquista de dicho país. En la esquina sudoeste está la casa del conserje.

En la parte norte del patio, y por ello frente al zaguán y a la puerta principal, se encuentra la escalera monumental magníficamente decorada que da acceso a la planta alta. Consta de un amplio tramo que arranca del patio y llega a un primer rellano, donde se bifurca en dos ramales, uno a cada lado, que a través de otros rellanos conducen a la galería alta. En dichos rellanos hay sendas estatuas que representan a don Álvaro de Bazán como el dios Marte y a su padre como el dios Neptuno. Esta escalera, obra de *el Bergamasco*, llamó siempre la atención por sus líneas, armonía y belleza, tanto que,



Vista de la Sala de Portugal o salón central del ala oeste de la planta baja.
(Foto: Palacio de El Viso del Marqués).

como consta en un azulejo próximo al primer rellano, Felipe II encargó otra similar para el monasterio de El Escorial.

Las alas de levante, sur y poniente de la planta alta tienen salas y salones también decorados con pinturas al fresco, muchos de ellos integrados en la parte museística. Destacan el Salón de Honor, que mira al sur y tiene la puerta que da acceso al balcón sobre la entrada, y el Salón del Linaje del ala este, que como en las salas contiguas muestra retratos de don Álvaro y su familia. La esquina sudeste está dedicada a habitaciones particulares de los marqueses de Santa Cruz, y la zona noroeste al archivo. En la parte opuesta al Salón de Honor, en el ala norte de la planta alta, se encuentra un pequeño oratorio o capilla, en cuyo altar descansan en un féretro los restos de don Álvaro y de miembros de su familia. Los demás compartimentos, sobre todo las entreplantas, están destinados a despachos y otros servicios.



Retrato de don Álvaro de Bazán y sus dos esposas expuesto en la Sala de Linajes.
(Foto: M. González).



Féretro con los restos de don Álvaro y su familia, en la capilla del palacio. (Foto: M González).

Destaca el hecho de que el palacio haya sido trazado en el siglo XVI con sistema de alcantarillado para evacuar las aguas sucias, lo que en España supuso adelantarse a su tiempo, ya que esta técnica, tras haber sido utilizada por los romanos, se había olvidado, siendo reintroducida en el siglo XVIII.

Los frescos

Una de las principales joyas del palacio son sus pinturas al fresco, que en techos y paredes llegan a cubrir unos 8.000 metros

cuadrados, con escenas de batallas, retratos, historia, linajes, mitología, religión, ciudades, alegorías, grutescos, etc. La variedad temática y la distribución de los frescos denotan el gran nivel cultural y la enorme sensibilidad artística de don Álvaro de Bazán, permiten conocer y recordar sus hazañas, las tierras por donde anduvo, sus antecesores y descendientes, y los gustos de la época; hacen que el palacio de El Viso sea único en España, y lo convierten en un magnífico exponente de los palacios renacentistas italianos.

Sería prolijo comentar todas estas pinturas, aunque se pueden hacer algunas observa-



Bellas pinturas del techo de la llamada Sala del Olimpo. (Foto: M. González).



Pintada a carbón hecha en una pared de la galería alta de poniente del palacio. El texto dice: «El año de 1755 tembló la tierra mientras en Misa Mayor». (Foto: M. González).

ciones que ayuden a comprender la verdadera magnitud del palacio y sirvan de estímulo para su visita. Las galerías presentan en sus muros batallas y ciudades, y en las bóvedas y techos escenas campestres, personajes y otros símbolos; las salas y salones muestran pinturas de todo tipo, en las que al lado de las batallas, retratos y asuntos familiares, destacan las de temas mitológicos. Las pinturas de batallas son un recorrido por las acciones en la vida de don Álvaro, como la toma de Túnez, el socorro a Ceuta y Tánger, o la campaña de Lisboa, por citar algunas. Entre las ciudades representa-

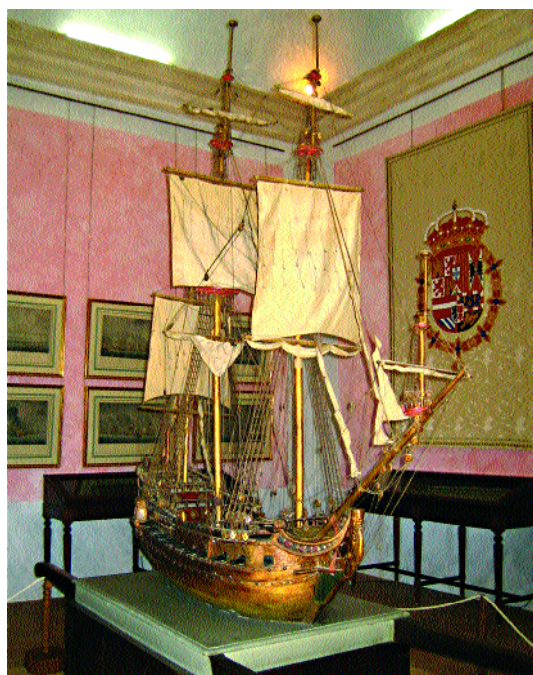
MUSEO Y ARCHIVO DE EL VISO DEL MARQUÉS

das están Toledo, Roma, Burgos, Génova o Marsella. Entre los personajes aparece Felipe II, Espínola, Pedro de Médicis o el propio don Álvaro. Y las abundantes escenas de la mitología hacen referencia a Neptuno, Medusa, Apolo, Minerva, Perseo, Andrómeda y un largo etcétera, que hacen las delicias de los aficionados al tema mitológico.

Aunque la mayoría de las salas tienen frescos, hay algunas sin pintar, pero con molduras de recuadros que parecen indicar que estaban preparadas para ser decoradas pero nunca lo fueron, y otras perdieron sus frescos en el terremoto de 1755. Pero estas son sólo excepciones, ya que predominan las superficies pintadas.

El museo

Además de la riqueza de sus frescos, el palacio muestra al visitante cuadros, retratos, grabados, modelos de barcos, armas, armaduras, arcones, porcelanas, instrumentos náuticos, placas conmemorativas, etc., y algunos aposentos están ambientados con réplicas de muebles de época, como se hizo en la cámara de don Álvaro, en la esquina noreste de la planta alta.



Galeón español del siglo XVII en andas procesionales
(Foto: M. González).

Entre los modelos de barcos destacan dos de considerables dimensiones procedentes del Museo Naval de Madrid, que se exhiben en el Salón de Honor. Se trata de una balandra ingresada en el Museo Naval en el 1865, que había sido utilizada por Alfonso XII como juguete en el Retiro de Madrid cuando era príncipe de Asturias, y un modelo del bergantín *Isabel II*, donado al Museo Naval en el 1854. En otras salas se muestran otros dos modelos de barcos construidos en los talleres del Museo Naval de Madrid en la segunda mitad del siglo XX: un galeón español de finales del siglo XVI y un galeón del siglo XVII en andas procesionales.

Entre los modelos de barcos destacan dos de considerables dimensiones procedentes del Museo Naval de Madrid, que se exhiben en el Salón de Honor. Se trata de una balandra ingresada en el Museo Naval en el 1865, que había sido utilizada por Alfonso XII como juguete en el Retiro de Madrid cuando era príncipe de Asturias, y un modelo del bergantín *Isabel II*, donado al Museo Naval en el 1854. En otras salas se muestran otros dos modelos de barcos construidos en los talleres del Museo Naval de Madrid en la segunda mitad del siglo XX: un galeón español de finales del siglo XVI y un galeón del siglo XVII en andas procesionales.

El archivo

Además de las dependencias ya citadas de las plantas baja y alta, algunas con estanterías para legajos, la mayor parte de los documentos se conservan en los amplios sótanos abovedados del palacio. Al principio se habían instalado estanterías de mampostería, que con el tiempo fueron sustituidas por otras metálicas, y a partir de 1988 se empezaron a instalar compactos en los sótanos, que en menos espacio proporcionan mayor capacidad de archivo, ofrecen más seguridad y facilitan la gestión de la documentación. En total, en estanterías y compactos se archivan unos 16 kilómetros de legajos preparados para ser consultados por los muchos estudiosos que acuden a la sala de investigación del archivo.

El primer envío de documentación a El Viso se realizó desde el Archivo Central de Madrid el 3 de agosto de 1950, al que siguieron otros envíos desde dicho archivo y desde los archivos de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena. En 1826, la antigua Secretaría de la Marina había enviado al Archivo General de Simancas documentación hasta el 1783, por lo que el Archivo de El Viso también envió a Simancas en calidad de depósito la documentación antigua y anterior al 1784, que era continuación de la enviada en el 1826.



La Sala de Investigación del archivo de El Viso en funcionamiento. (Foto: M. González).

MUSEO Y ARCHIVO DE EL VISO DEL MARQUÉS

Con el continuo envío de documentación llegó un momento en que el Archivo de El Viso se vio repleto y, al estar el Archivo Central de Marina saturado, en 1974 se acordó con el Ministerio de Educación iniciar los envíos de la documentación administrativa desde 1940 en adelante al Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, que comenzaron en marzo de 1975.

La mayor parte de la documentación que hoy se archiva en El Viso corresponde a fechas comprendidas entre 1784 y 1936, aunque en algunas secciones se pueden encontrar documentos más antiguos, incluso anteriores a 1568, o más modernos, que pueden llegar al 1950.

El jardín

En la parte oeste del palacio y fuera de sus muros, donde originalmente había un gran patio con cuadras y piso de tierra de unos 33 por 48 metros —con el mismo fondo que el exterior del edificio—, durante la restauración iniciada en el 1950 se hizo un bello jardín, al que se accede por una puerta del Salón de Portugal. A ambos lados de dicha puerta, se encuentran las estatuas orantes de don Alonso de Bazán, hermano de don Álvaro, y de su esposa doña María de Figueroa.



Estatuas orantes de don Alonso de Bazán y su esposa doña María de Figueroa en la fachada de poniente del palacio, a la entrada del jardín. (Foto: M. González).

Partiendo de esta puerta, arranca un paso central que divide al jardín en dos partes, con cipreses, plantas y flores, una fuente renacentista al centro y un frontón al fondo. Completan el jardín patinillos, un pequeño merendero, bancos y bellos rincones decorados con cerámica de Talavera, que invitan al reposo y al silencio.

Las restauraciones y obras

El palacio ha sufrido obras de reparación y restauración en varios momentos, como las realizadas tras el terremoto de Lisboa de 1755, en las que le fue adosado el contrafuerte de la esquina sudoeste; las de 1912, en que se cubrieron con ladrillos los suelos de las galerías, para sustituir las losetas de mármol que estaban muy deterioradas; o las de 1928 para intentar frenar la ruina que amenazaba al palacio.

El acuerdo y contrato con los marqueses de Santa Cruz incluyó el compromiso adquirido por la Armada de correr con los gastos ocasionados por la rehabilitación y mantenimiento del palacio, lo que ha supuesto un gran sacrificio económico, que siempre se ve ampliamente compensado por los resultados obtenidos. Debido a las vicisitudes por las que había pasado el edificio en las décadas anteriores a su arriendo por la Armada, su estado era deplorable y había que devolverle la grandeza de otros tiempos, lo que obligó en muchos casos a la contratación de empresas especializadas en la restauración de bienes patrimoniales. Al mismo tiempo, hubo que realizar las obras necesarias para adecuar el palacio a sus nuevos cometidos como museo y sobre todo como gran archivo

En 1950 se iniciaron las obras para albergar los archivos. En 1981 se efectuaron trabajos en los muros de la galería baja, y en los años 1987 y 1988 se actuó en los muros de la galería alta. A partir de 1992 dio comienzo una serie



Vista del jardín con el paso central, la fuente renacentista y el frontón. (Foto: M. González).

de trabajos encaminados a restaurar los frescos en diferentes fases, de acuerdo con los criterios en vigor hoy en día. Son muchas las pinturas ya restauradas, entre las que se encuentran las de las dos galerías y las de muchas salas, y hoy se están restaurando las de la escalera monumental, aunque con 8.000 metros cuadrados de frescos todavía queda mucho por hacer. Los marqueses de Santa Cruz, por su parte, corrieron con los gastos de la restauración de los frescos de sus aposentos en la esquina sudeste. También se comenzó con la restauración de las esculturas del palacio, y entre las ya restauradas se encuentran las dos figuras orantes del jardín.

Asimismo, se han llevado a cabo o están en vías de ejecución otras obras de restauración, consolidación y adecuación del edificio, que en muchos casos se realizan por fases, sobre todo por cuestiones presupuestarias, tales como: limpieza y restauración del patio central y sus columnas; restauración e impermeabilización de tejados; limpieza y consolidación de paramentos, o adecuación de espacios para incluirlos en la parte museística, utilizarlos como archivo, convertirlos en despachos o prepararlos para otros servicios. Al mismo tiempo, se realizan trabajos para mejorar la zona museística y la del archivo en aspectos como: sistema de contraincendios, alumbrado, sistemas informáticos, reprografía, comunicaciones, vitrinas expositivas, etcétera.

El Palacio, Museo y Archivo «Don Álvaro de Bazán» hoy

Hoy en día, gracias a las obras y mantenimientos realizados por la Armada y al esfuerzo del personal destinado en el palacio de El Viso, éste cumple perfectamente sus cometidos como museo y como archivo. Como museo puede ser visitado de martes a domingo en visitas guiadas de 0900 a 1300 y de 1600 a 1800 horas, en las que se pueden admirar su zaguán, patio, escalera, galerías y muchas de sus salas y salones, con sus frescos y piezas en exhibición. El número de visitantes, en aumento cada año, en el 2006 llegó a superar los 30.000. En cuanto al archivo, puede ser visitado de lunes a viernes de 0900 a 1400 horas, y de martes a viernes de 1600 a 1800 horas si hay investigadores. Además, el archivo atiende las peticiones realizadas desde el Museo Naval de Madrid y las recibidas de los investigadores por correo.

El palacio ofrece un excelente marco para celebrar reuniones y sesiones de trabajo —juntas del Real Patronato, reuniones con los museos filiales o periféricos, encuentros con representantes de otros museos militares, etc.—. Está perfectamente integrado en la vida del pueblo al que pertenece, cuyos habitantes participan en sus celebraciones, como la del 16 de julio de cada año, dedicada a la Virgen del Carmen, patrona de las gentes del mar. Sirve de lugar de encuentro para algunas actividades de El Viso, como el festival de verano que se celebra en su patio, con conciertos, conferencias y representaciones teatra-

les. También ha sido utilizado como escenario para el rodaje de películas, como *El Rey pasmado* o *Alatriste*, y series de televisión.

El palacio de El Viso del Marqués supone una agradable sorpresa para el que lo visita por primera vez; resulta un verdadero placer para el que recorre su patio, jardín, galerías y salas; es como una vuelta atrás a los tiempos del siglo XVI, y siempre queda en la memoria como imborrable recuerdo.



BIBLIOGRAFÍA

Para saber más sobre el Museo Archivo de El Viso del Marqués se pueden consultar diversos artículos de la REVISTA GENERAL DE MARINA, o la página *web* oficial del Museo Naval: <http://www.museonavalmadrid.com>, además de otras fuentes como:

- ALCALÁ GALIANO, Pelayo: *Palacio del Marqués de Santa Cruz en El Viso*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1888.
- CERVERA PERY, José: *Don Álvaro de Bazán, un gran marino de España*. Bazán, 1988.
- DEL CAMPO MUÑOZ, Juan: *Archivo General de Marina «Don Álvaro de Bazán»*. Museo Naval de Madrid, 1991.
- DEL CAMPO MUÑOZ, Juan, y DOLAREA CLAVAR, Ricardo: *El Palacio de El Viso del Marqués*. Museo Naval de Madrid, 2003.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española*. Museo Naval de Madrid, 1972.
- GUILLÉN TATO, Julio F.: *El Palacio de El Viso del Marqués (Archivo-museo «Don Álvaro de Bazán»)*. Publicaciones del Instituto de Estudios Manchegos. Ciudad Real, 1963.
- VIGÓN, Ana María: *Guía del Archivo-Museo «Don Álvaro de Bazán»*. El Viso del Marqués, 1985.